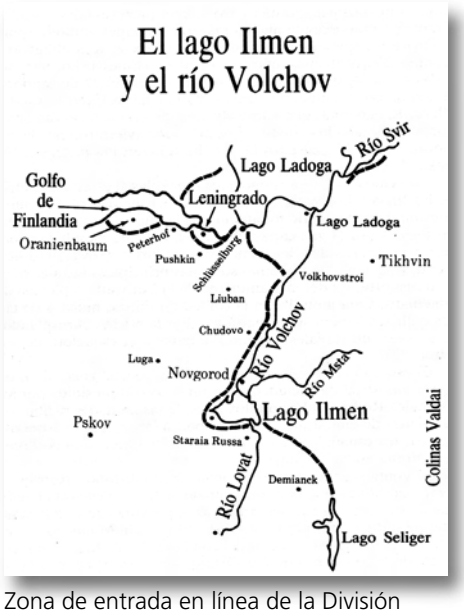
Novgorod y el frente del Voljov

Después de muchas jornadas de esfuerzo y todas las dificultades imaginables, el 12 de octubre de 1941, día de la Hispanidad y día de la Virgen del Pilar, la División Azul entraba definitivamente en línea de combate en el sector de Novgorod[64], a orillas del río Voljov y del lago Ilmen. El frente que se le asigna se abre a lo largo de unos cuarenta kilómetros, sobre terreno pantanoso, tamizado de pequeños bosques y salpicado por un total de *"cuarenta y cinco pueblos, aldeas y grupos de isbas*[65]*"*. El río Voljov discurre de norte a sur y es vía de unión entre los lagos Ladoga, al norte, e Ilmen, al sur. Poco antes de fluir sobre el Ilmen, forma un delta surcado por varios ramales, uno de los cuales toma el nombre de pequeño Voljov y a un kilómetro de la desembocadura forma una isla con el cauce principal. Después de las primeras nieves del día 8, la temperatura bajó considerablemente, preparando el terreno para la nevada que iba a recibir la llegada de la División durante la tarde y la noche del día 12 de octubre de 1941.



Zona de entrada en línea de la División Azul. Fuente: Kleinfeld y Tambs, "La División Española de Hitler".

En la noche del 8 al 9 de octubre habían llegado a la zona los primeros contingentes divisionarios. El tren en el que viajaba la 12ª Compañía de Ametralladoras del Regimiento 262 dejó en un apeadero a los divisionarios y sus pertrechos. Los agotados guripas continuaron andando en dirección a Novgorod. La expedición

[64] Novgorod era la población más importante en la orilla oeste del lago Ilmen y en las márgenes occidentales del río Voljov. Era núcleo vital para las comunicaciones ya que por ella discurría la carretera de unión entre la sitiada Leningrado y la capital Moscú. Ciudad provinciana en los años cuarenta del siglo XX, había tenido un pasado de esplendor reflejado en la grandiosidad de su kremlin: *"La milenaria Novgorod era capital departamental e importante núcleo de comunicaciones. Prácticamente destruida por los combates, mantenía en pie el kremlin, con importantes fondos artísticos"*, MORENO JULIÁ, X., *La División Azul. Sangre española en Rusia*, pág. 161.

[65] Según descripción hecha por el teniente general Emilio Esteban Infantes en *La División Azul. Donde Asia empieza*. Barcelona, Editores AHR, 1956, pág. 55. La *isba* es la típica vivienda campesina rusa, construida fundamentalmente con troncos de madera.

Dos soldados de la División Azul patrullan en las inmediaciones del kremlin de Novgorod. Tarjeta postal de la época. Colección Antonio Bartolomé Rubio.

Divisionarios en Novgorod. El primero por la derecha es Manuel Munguía Barrio. Al fondo se ven las cúpulas de Santa Sofía, en el kremlin de Novgorod. Colección de Margarita Munguía Oñate.

acampó en unas *isbas* a 18 kilómetros de la ciudad. Dos días después, mediada la tarde y cuando la compañía se disponía a subir a los camiones para realizar un último y definitivo traslado, una escuadrilla de aviones soviéticos asomó entre las nubes y descargó toda su potencia de fuego sobre los desprevenidos soldados. Cuando se recobró la calma se comprobó que sólo había una baja: era la del soldado santanderino José Luis Rubayo González, que había resultado herido de gravedad. Una bala le había entrado por el ojo izquierdo y mostraba orificio de salida en la nuca. Aquello tenía un pronóstico poco halagüeño. Los sanitarios se movilizaron rápidamente y evacuaron al muchacho entre gestos de pesimismo de todos sus camaradas. Sin embargo José Luis no moriría, iba a volver a España el 16 de diciembre de 1941. Perdió el ojo izquierdo y fue declarado mutilado permanente con una minusvalía del 90 por ciento. Rubayo era periodista, igual que su padre, Jaime Rubayo de la Serna, uno de los organizadores en Santander de la Falange de Fuego o Falange de la Sangre, las escuadras de la Primera Línea que intervinieron en múltiples enfrentamientos con militantes de la izquierda obrera durante los meses previos a la Guerra Civil. Dos de sus hermanos habían pertenecido también a Falange Española; uno de ellos, Jesús Rubayo González, se había afiliado al partido el 10 de marzo de 1935, mientras Jaime Antonio lo había hecho en fecha tan temprana como el 15 de junio de 1934. Ambos fueron asesinados

durante los trece meses de control republicano de la entonces provincia de Santander: Jesús desapareció de la cárcel del Ayuntamiento en la noche del 29 al 30 de septiembre de 1936 junto a los también falangistas Agustín y Aurelio Sordo, José Lavín y Manuel Haya Genaro; por lo que respecta a Jaime Antonio, éste murió en la matanza de presos del 27 de diciembre de 1936 en el buque prisión "Alfonso Pérez". Una hermana, Avelina Rubayo, también estaba afiliada a Falange desde el 25 de marzo de 1935. Con estos antecedentes no parece extraño que José Luis Rubayo González militase en el falangismo posterior a la guerra y se hubiese incorporado a la División Azul desde las Milicias de Madrid, donde residía a mediados de 1941. Tenía 20 años y se le presentaba una oportunidad, que no pensaba desaprovechar para vengar la memoria de sus hermanos caídos. El destino quiso, que apenas llegado al frente del Este, después de la larga marcha desplegada por la División, una herida le apartase de su objetivo[66].

Durante estos primeros días en los cuales la División Azul estaba llegando al frente y los voluntarios tomaban posiciones sobre el terreno, los soviéticos efectuaron diversos hostigamientos aéreos y algunos ataques artilleros seguidos de avances de las tropas de Infantería que costaron la vida a tres divisionarios y heridas a otros veintitrés entre los días 11 y 13 de octubre[67].

El Cuartel General de la División se instaló en la pequeña aldea de Grigorowo. Desde allí el general Muñoz Grandes dirige la operación de despliegue de sus divisionarios y recorre el frente acompañado por su chófer, el montañés Ricardo González Revilla. Este voluntario tenía 24 años cuando prestaba el servicio militar como soldado conductor en el Batallón de Automóviles nº 1, con sede en Madrid. Ya entonces, Ricardo estaba a las órdenes del general Muñoz Grandes cada vez que éste se desplazaba a la capital desde su destino en el Gobierno Militar del Campo de Gibraltar. Cuando se abrieron los Banderines de Enganche el voluntario santanderino decidió alistarse y seguir los pasos de quien había sido designado para dirigir los destinos de la fuerza expedicionaria. Quedó incorporado en la Sección Motorizada del Cuartel General de la División, donde prestó servicios desde el 14 de julio de 1941 –fecha de su marcha de España–, hasta su licenciamiento el 21 de diciembre de 1942. A su llegada a Grafenwöhr no pudo incorporarse a su destino, ya que se le informó de que ningún vehículo había sido asignado aún a la División, motivo por el cual debió esperar dos semanas hasta que Muñoz Grandes le llamó a su servicio, para el cual fue puesto a su disposición un Opel Admiral con un motor

[66] Para reconstruir estos hechos hemos consultado el expediente de José Luis Rubayo en AGMA, Caja 4974/Carpeta 3; también VADILLO, F., *Orillas del Voljov*, págs. 279-281. Sobre la actuación de la familia Rubayo González durante la República y la Guerra Civil, ver PUENTE FERNÁNDEZ, J. M., La *Falange Clandestina*. Maliaño, Librucos, 2009, págs. 187, 232, 299-300 y 360.

[67] MORENO JULIA, X., *La División Azul. Sangre española en Rusia*, pág. 162.

Cuartel General de la División en Grigorowo, frente del Voljov. Archivo Juan Negreira.

de 23 caballos de potencia. En todo este tiempo *"fue conductor del General Jefe de la División, demostrando en todo momento gran amor al trabajo, celo y disciplina, observando una intachable conducta y cumplimiento de cuantos servicios le fueron encomendados con valor y alto espíritu militar"*. Fue condecorado con la Cruz de Hierro de Segunda Clase y la Cruz del Mérito Militar Alemana de Segunda Clase. Por su permanencia en el frente durante el invierno se le concedió también la Medalla de Winterlanchs in Ostem 1941/1942, propuesto además para dos Cruces Rojas al Mérito Militar[68].

Paulatinamente las compañías fueron incorporándose a sus posiciones en torno a Novgorod. Finalmente todos los integrantes de la División entraron en línea ante un enemigo que se haría notar desde los primeros momentos. Una nueva etapa en la historia de los divisionarios daba comienzo. Los días de sufrimiento acababan de empezar para aquellos alegres e ilusionados guripas que habían recorrido un largo camino desde sus hogares para iniciar una lucha que les cambiaría la vida.

El frío

La División Azul y todos sus componentes tuvieron que enfrentarse a un enemigo que muy pronto se convirtió en tan temible o más que el propio Ejército soviético: el frío o lo que dio en denominarse el "General Invierno".

Las temperaturas alcanzadas durante la primera campaña de invierno en el frente ruso, entre los meses de octubre de 1941 y abril de 1942, dejaron registros extraordinarios incluso para una zona geográfica acostumbrada a los grandes rigores invernales. En octubre la temperatura osciló entre los 4 grados centígrados sobre cero y los 14º bajo cero. Al mes siguiente, los termómetros marcaron entre los -17º y los 5º positivos. A medida que avanzaba la estación invernal el ambiente se hizo cada vez más gélido, de tal forma que en diciembre no se anotó nin-

[68] AGMA, Caja 4700/Carpeta 40 y Caja 4256/Carpeta 87;VADILLO, F., *Orillas del Voljov*, págs. 212-215.

guna temperatura por encima de cero, manteniéndose los termómetros durante los 31 días del mes por debajo del punto de congelación. A principios de 1942, momento en el que tuvieron lugar algunas de las acciones más heroicas de la División, los guripas tuvieron que soportar condiciones extremas, especialmente difíciles durante los días 9 y 10 de enero, momento en que las temperaturas alcanzaron los 53 grados negativos[69]. Durante los meses de febrero y marzo las temperaturas mínimas volvieron a marcar entre -30 y -35 grados centígrados[70]:

> *"El aliento se te helaba en el pasamontañas. Llegabas al búnker y tenías que darte agua caliente, porque si no te levantaba la piel. A los caballos, cuando llegaban con el suministro, había que darles también en los belfos con agua caliente[71]".*

Con estas temperaturas, es lógico suponer que toda la precipitación era en forma de nieve, siendo ésta otro factor fundamental y muy a tener en cuenta por los divisionarios en el campo de batalla. La nieve hacía más difícil todavía la vida cotidiana del soldado y dificultaba especialmente los suministros. Las nevadas más madrugadoras llegaban habitualmente durante los últimos días del mes de octubre, aunque en el otoño de 1941 *"las primeras nieves empezaron a caer hacia mediados del mes de septiembre y para el Pilar la tierra estaba cubierta por unos veinte o treinta centímetros[72]"*. Estas primeras nevadas iban engrosando a medida que avanzaba el invierno y llegaban

Divisionarios equipados con ropas para combatir el frío. Entre ellos, agachado, vemos al guripa Eduardo Morales García. Cortesía de Eduardo Morales Portilla.

[69] Esta temperatura mínima fue registrada en Staraja Rakoma, a orillas del lago Ilmen; revista "Defensa", extra nº 16, junio 1991, pág. 18.

[70] El cuadro de temperaturas está tomado de DÍAZ DE VILLEGAS, J., *La División Azul en línea*. Barcelona, Editorial Acervo, 1967, pág. 74.

[71] Entrevista a Miguel San Martín Rivas, cortesía de Pablo Sagarra Renedo.

[72] Según escrito conservado por Margarita Munguía perteneciente a su padre, Manuel Munguía Barrio, y fechado el 23 de febrero de 1995. Algunas fuentes indican que la primera nevada se produjo el 9 de octubre y cuando el día 12 se inició el relevo de las fuerzas alemanas en la línea del Voljov, tuvo lugar la primera nevada de importancia: *Los 50 años de la División Azul*; Revista "Defensa", extra nº 16, junio 1991, pág. 18. En igual sentido se pronuncia Fernando Vadillo en su "Orillas del Voljov", donde apunta que la primera nevada se produjo el día 8 de octubre y debido a las bajas temperaturas que ya se registraban en la zona el paisaje adquirió inmediatamente un aspecto de "postal navideña" (pág. 259).

A pesar de los rigores del invierno ruso, los soldados de la División mantienen el buen humor. Colección de Margarita Munguía Oñate.

a alcanzar más de un metro de espesor, con ventisqueros que por acción del viento podían superar los dos y tres metros de altura. Maniobrar en estas condiciones se hacía poco menos que imposible y los asaltos a las posiciones enemigas resultaban de una dificultad sólo superada por el espíritu combativo de los voluntarios, muchos de los cuales, debemos recordar, ni siquiera habían visto la nieve con anterioridad, especialmente aquellos que procedían del sur de España. En cuanto a las vías de comunicación, los caminos resultaban más transitables cuando los hielos y la nieve conseguían nivelar su superficie, pero era necesario habilitar un servicio de mantenimiento que se encargaba de conservar expeditos los caminos, lo cual requería del empleo de una buena cantidad de mano de obra. Para los desplazamientos se recurrió con frecuencia al uso de trineos utilizados por los campesinos de la zona, que resultaron muy prácticos por su adaptabilidad, escasa tara y fácil manejo.

Como es lógico, con estas temperaturas también había que luchar contra el hielo. Un hecho tan común en el campo de batalla como cavar las trincheras se convertía en una odisea cuando el terreno quedaba totalmente congelado en una profundidad de un metro, como consecuencia de las gélidas temperaturas. Para romperlo se recurrió al pistolete y la almádena, luego se ensayó con el empleo de agua caliente para el barrenado, con escasos resultados. Sin embargo los parapetos de hielo de dos metros de espesor resultaban sumamente eficaces como defensa contra la fusilería.

Otro fenómeno a tener en cuenta era la congelación de todas las vías fluviales, concretamente en el sector que ocupaba la División, el cauce del río Voljov iba congelándose paulatinamente a medida que avanzaba la época invernal:

> *"Estábamos acantonados en un edificio viejo y nos lavábamos en el río* [Voljov] *que estaba medio helado. Un día me interné en el hielo hacia la otra orilla, con tan mala suerte que cedió y si no es por los compañeros que se dieron cuenta y rápidamente me socorrieron, hubiera muerto congelado*[73]*".*

Durante el otoño de 1941 el río a primeros de noviembre presentaba ya una capa de hielo continuo de unos dos centímetros que servía para mantener unidos

[73] Entrevista con Victoriano Palacio Gorostiaga, 26/10/2012.

El uso de trineos tirados por caballerías resultó muy práctico para desplazarse por los campos helados de Rusia. Archivo Eduardo de Miguel.

los bloques algo más grandes. El día 11 el espesor ya se había triplicado y debieron retirarse las lanchas, que resultaban inservibles. El 17 el hielo alcanzaba una altura de diez centímetros, de tal forma que resistía el peso de motos y caballos aislados con intervalos de quince metros. El 25 de noviembre se midieron ya unos 28 centímetros de espesor en el hielo, con lo cual fue posible cruzar el río con coches pesados. Tres días más tarde lo hicieron también camiones ligeros de dos toneladas. Para el 3 de diciembre, el hielo tenía 32 centímetros de espesor y el día 15 ya eran 38. En marzo el río tenía una capa de hielo que alcanzaba los 75 centímetros. En el lago Ilmen la situación era similar, con la diferencia de que al ser una masa de agua estancada, los grosores del hielo eran bastante mayores: en diciembre tenía un espesor superior a los 30 centímetros; en enero, 60; en febrero, 80; y en marzo alcanzaba en algunos puntos el metro de grosor. A esto hay que añadir los pocos días soleados de que disfrutaban los divisionarios. Siguiendo con las estadísticas, durante el invierno de 1941-1942 en el mes de octubre sólo hubo dos días de sol; en noviembre, seis, y otros tantos en diciembre y enero; once hubo en febrero, para subir a catorce en marzo[74]. Un sol que apenas calentaba y que no levantaba casi por encima del horizonte[75], con muy escasas horas de luz,

[74] DÍAZ DE VILLEGAS, J., *La División Azul en línea*, Barcelona, págs. 74-75.

[75] Hemos de tener en cuenta que las dos ciudades en cuyas proximidades lucharon los divisionarios españoles fueron San Petersburgo, que se halla a 59º de latitud norte, y Novgorod, que está a 58º de latitud.

amanecía sobre las nueve de la mañana para ser de noche otra vez a las dos de la tarde.

En estas condiciones extremas, los divisionarios debían cumplir sus servicios de centinela con un límite máximo de treinta minutos; tener buen cuidado cuando empuñaban las armas o utilizaban herramientas, para evitar sufrir quemaduras, ya que los metales adquirían la temperatura ambiente:

> *"Lo normal era que la temperatura durante el día no superara los 16º bajo cero y durante la noche 34º bajo cero. Así todos los días, lo cual suponía que si cometías el descuido de tocar el armamento metálico sin guantes, la piel se quedaba literalmente pegada al metal y parecía que te quemabas las manos. Durante este período y bajo estas condiciones tan extremas, las guardias en las trincheras se realizaban durante media hora, siendo relevados continuamente*[76]*".*

El frío afecta a los hombres y a las máquinas. Fuente: FDA. Reproducida en Luis Suárez, "España, Franco y la Segunda Guerra Mundial".

Tanto en Infantería como en Artillería, las temperaturas extremas hicieron especialmente complicado el manejo y mantenimiento de las armas, debiéndose recurrir a procedimientos especiales para conservar sus propiedades y poder utilizarlas[77]. La intendencia se vio también notablemente perturbada. Las dificultades en el transporte afectaron al normal abastecimiento de la tropa. Los artículos líquidos se congelaban con la facilidad que puede imaginar el lector. El vino se suministraba en estado sólido. También hubo dificultades en la elaboración del pan, provocadas por el intenso frío que retrasaba la fermentación y enfriaba los hornos.

Todos estos rigores invernales hicieron que las bajas en la División Azul como consecuencia de casos de congelación y enfermedades derivadas del frío extremo igualasen o incluso llegasen a superar a los heridos en combate durante la primera campaña de invierno, entre octubre de 1941 y abril de 1942. Hasta el 31 de marzo de 1942 la División tuvo 1.267 bajas como consecuencia de casos de congelación con mayor o menor gravedad, especialmente en las extremidades inferiores y que en muchos casos necesitaron de amputación total o parcial de los

[76] Entrevista a Miguel San Martín Rivas.

[77] "Defensa", extra nº 16, junio 1991, págs. 19-20.

miembros afectados. A éstos hay que añadir unos 600 enfermos que lo fueron por afecciones pulmonares causadas por el frío.

Fueron varios los cántabros que padecieron las consecuencias del frío ruso, especialmente durante las primeras semanas de la campaña, cuando los divisionarios se vieron sorprendidos por unos rigores invernales totalmente desconocidos para ellos y con un vestuario poco adecuado a la situación. En noviembre de 1941 estaba en las posiciones del Voljov el falangista santanderino Antonio González Jiménez, cuyo hermano José María ya hemos visto que cayó prisionero por aquellas fechas en el mismo frente. Antonio estuvo enrolado en un primer momento en la 8ª Compañía del II Batallón del Regimiento Rodrigo y cuando éste fue disuelto pasó a incorporarse a la 4ª Compañía del I Batallón del 269. Estuvo peleando con su hermano José María en la misma trinchera, en las posiciones en torno a Posselok, hasta que fue evacuado al hospital de campaña el día 15 de noviembre de 1941 por congelación en el pie derecho. Fue trasladado al hospital de Podberesje el día 21 y no será dado de alta hasta el 9 de mayo del año siguiente. Tanto él como su otro hermano, Manuel, solicitaron poder regresar a España, más teniendo en cuenta que se daba por caído en combate a José María, que estaba entonces desaparecido. Finalmente fueron repatriados el 31 de julio de 1943[78]. Situación parecida vivió el guripa José Antonio Gutiérrez Hernández, alistado en la División en julio de 1941 desde el Grupo de Autos de Navarra. Salió hacia Burgos el 14 de julio y desde allí se incorporó a una de las expediciones que por ferrocarril marcharon hacia Alemania. Quedó destinado en la 1ª Compañía del Grupo Antitanque 250 a las órdenes del teniente Muñoz y tomó parte en las operaciones de la cabeza de puente del Voljov. Allí sufrió diversas congelaciones en ambos pies, por lo que debió ingresar en el hospital de campaña el 18 de noviembre de 1941. Fue dado de alta y siguió luchando en el frente de Leningrado, incluso se le concedió la Cruz de Hierro de 2ª Clase por su actuación durante la ofensiva de finales de diciembre de 1942. Fue repatriado definitivamente a España el 4 de enero de 1943[79]. También padeció los rigores del invierno ruso el divisionario Manuel Vella Inestrillas, que fue operado de la tráquea a consecuencia de las congelaciones que sufrió por las gélidas temperaturas soportadas durante la primera campaña de invierno (1941-1942). Otros guripas sufrieron diversas afecciones como consecuencia de los intensos fríos que padecieron en Rusia, tal fue el caso de Juan Antonio Higuera Illescas, quien enfermará años más tarde de una lesión pulmonar arrastrada desde los días de la campaña de Rusia, motivo por el cual permaneció en cama más de un año y perdió su trabajo.

[78] AGMA, Caja 4247/Carpeta 82; VADILLO, F., *Los prisioneros*, págs. 15-16.

[79] Después de la guerra marchó a vivir a San Luis de Potosí, en México.